

Reseña

Alberto Giordano (ed.). *El discurso sobre el ensayo en la cultura argentina desde los 80*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2015.

Discurso sobre el ensayo

Max Hidalgo Nácher¹

El libro que nos ocupa es una recopilación de textos sobre el ensayo, precedida por una introducción del editor, Alberto Giordano, que traza un arco temporal comprendido entre 1980 y 2002. Esta selección pone en su centro una controversia en torno a qué son la investigación, el pensamiento y la escritura, y lo hace desde un doble acercamiento histórico y discursivo que permite aislar, también, los modos actuales de la teoría –una teoría que, incluso en estos casos en los que se persigue y reivindica la irrupción intempestiva de lo ensayístico, tiende a presentarse a partir de una historización de sus momentos y problemáticas.

La tecnificación de los saberes impulsada por las versiones más científicas del estructuralismo desde finales de los sesenta, junto con la implementación de los dispositivos de gestión de la tecnocracia neoliberal que, desde por lo menos los noventa, han ido penetrando la lógica académica, han llevado a que la investigación universitaria –sometida a criterios de científicidad y eficacia– haya hecho de la escritura las más de las veces un uso meramente instrumental,

¹ **Max Hidalgo Nácher** es profesor de la sección de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universitat de Barcelona (UB). Cursó el máster *Lettres, Arts et Pensée Contemporaine* en la Universidad Paris VII (Denis Diderot) y se doctoró en el año 2013 en la UB con una investigación sobre *El problema de la escritura en el campo intelectual francés (1945-1975)*. Ha realizado estancias de investigación en la Universidad de Rosario, Universidade de São Paulo y Harvard University, y codirige la revista *Puentes de crítica literaria y cultural* (www.puentesdecritica.com). Actualmente investiga la circulación y los usos de la teoría literaria francesa en Argentina, Brasil y España, en relación con los que coordinó en 2015 el monográfico "Historia y usos hispánicos de la teoría" de 452°F (<http://www.452f.com/es/452/numero12.html>). Contacto: maxhidalgo@ub.edu.

descuidando su materialidad y todo aquello que podría hacerla –y que, a espaldas de los sujetos que creen servirse de ella, de hecho la hace– un terreno de tensiones y experimentación.

El ensayismo que aquí se convoca sería un exceso en el positivismo, el cientifismo y la industria del *paper* que hoy nos constituyen. En un tiempo en el que la crítica se ejerce como “un objeto instrumental y jurídico” (Cristóbal 92) y en el que “los textos circulan por la avenida académica *sin el menor riesgo*, pues no pasa nada [...], la forma más seria y ejemplo por antonomasia del texto sociológico es esa presentación ridícula de la carrera académica y de la vida llamada *curriculum vitae*” (Ferrer 83). En este contexto, que no ha dejado de hacerse cada vez más poderoso y apremiante en los últimos veinte años, cobra forma la “regla ética” que formula Giordano (“no escribir más que sobre aquello que aumenta nuestra potencia de pensar, imaginar e interrogarnos, de experimentar en la escritura nuestra legítima rareza” [126]) indicando –como se haría con un dedo– qué puede ser “la crítica literaria si no quiere distanciarse excesivamente de la experiencia que estaría en su origen” (126).

El libro, por lo demás, no propone una teoría del ensayo –no, al menos, si por teoría entendemos un saber cerrado, sistematizado y transmisible a través de procesos de objetivación. En vez de eso, aventura dos cosas. En primer lugar, una breve historia del ensayo en Argentina entre 1980 y el presente (la historia de un modo de enunciación que aloja en su seno un intersticio variable, pero irrebasable, que separa la cosa del modo de hablar de ella y que, de hecho, hace sensible esa distancia); y, en segundo lugar, un elogio y una toma de partido por una escritura que, en su modo de vérselas con la cosa, se reclama heredera de algunas de las experiencias de pensamiento y escritura más extremas de la modernidad. Es heredera de aquella inquisición por el pensar de Heidegger, cuando sostenía: “Lo que más merece pensarse en nuestro tiempo problemático es el hecho de que no pensamos” (17). Y de aquella otra de Blanchot –muchos años después de “La literatura y el derecho a la muerte” (1948)–, experimentando insistentemente el vacío del texto al afirmar que para leer “il fut franchir un abîme” (23). En ambos casos pensar y leer aparecen como experiencias que implican atravesar un límite, como acontecimientos en el sentido fuerte de la palabra –*pensar* como más allá

del pensamiento, *leer* como más allá de lo escrito. Con todo ello, estos ensayos proponen, en un gesto reflexivo, un *discurso sobre el ensayo* que mimetizaría el motivo de sus inquisiciones y que, de ese modo, se convertiría él mismo en ensayístico.

La antología permite aislar dos tendencias o modelos del ensayo desde los años ochenta: uno que, frente a la especialización de las ciencias humanas, reivindica una vuelta a la comunicación; otro que insiste en el momento de búsqueda y de extravío. El primero tiene una de sus máximas representantes en Beatriz Sarlo;² el segundo podría tener una muestra de excepción en la escritura de Juan B. Ritvo (cuyo artículo cierra el volumen). Esas dos imágenes y prácticas del ensayo serían, para Alberto Giordano (quien remonta de modo general una a Hume y la otra a Adorno),³ los dos vectores que han tensado, en Argentina, su historia reciente. Un modo del ensayo “como búsqueda de inteligibilidad”; otro modo “como experiencia irónica de los límites de lo comunicable” (16). ¿Cabría ligar esas dos imágenes del ensayo, además de a Hume y a Adorno, a dos figuras mayores del hombre de letras en la modernidad? Pienso en la figura luminosa del intelectual, tal cual quedara ejemplarizada por Zola en el *affaire Dreyfus* –el escritor que *utiliza el lenguaje* para defender al oprimido al que representa en nombre del universal; y en aquella otra, alojada en un espacio de desposesión, que quedó configurada en la prosa de Maurice Blanchot⁴ –al que Foucault designó en 1970 como “el último escritor”. Entre la retórica del intelectual y la del escritor, Giordano opta por la segunda. No es casualidad, pues, que apele a “algunos

² Giordano escribe en una nota al pie: “Sarlo detenta el privilegio de ser, al mismo tiempo, referente histórica de una de las orientaciones del discurso sobre el ensayo y partícipe de la otra” (19).

³ “La crítica académica busca en el ensayo una posibilidad de conjurar los fantasmas de la erudición banal y la ineficacia. Esa búsqueda se realiza principalmente por dos caminos. Por el camino de Hume, que veía al ensayo como un embajador del mundo de los doctos viajando por el de los conversadores para elaborar, con los materiales de ese mundo ordinario, un saber sencillo pero refinado, la crítica académica encuentra en el ensayo *una retórica* que le permite salirse de sí misma, o mejor, pasar a otra cosa, una estrategia comunicativa con la que salta por encima del cerco de la especialización y alcanza con su discurso una audiencia más amplia. Por otro camino decididamente heterogéneo, el de Adorno, la crítica académica encuentra en el ensayo *una forma* de experimentar el acontecimiento del saber en la experiencia de la escritura” (127).

⁴ Escribe Giordano en su prólogo al respecto de Blanchot: “Ni la sociología literaria, ni los estudios culturales, como tampoco el formalismo en sus distintas vertientes, se mostraron hasta hoy dispuestos a dialogar con esa obra que, por plantearles algunas preguntas fundamentales, podría fortalecerlos en el desacuerdo” (24).

profesores universitarios que escriben” para construir su propia imagen al tiempo que coloca el ensayo como un problema íntimo situado en el corazón de la academia.

Por lo demás, la presencia de Ritvo en el volumen se deja notar más allá –y mucho antes– de su escrito.⁵ Giordano propone una imagen del ensayo que se vincula a la de “la lectura como ejercicio irrepetible” (11). Y a lo largo del libro se reivindica “una teoría de la lectura [...] informada por su propia práctica, una teoría *cada vez única*, que se funda y a la vez se disuelve con cada lectura” (Eduardo Grüner, 63). Es precisamente esa contingencia de la lectura la que ha defendido Ritvo desde que fundó en Rosario una cátedra de “Teoría de la Lectura” que, en realidad, tendría que haberse llamado simplemente “Lectura”, pues –como él mismo ha escrito recientemente en *La retórica conjetural*– “entre los códigos que preceden al mensaje y el mensaje mismo existe el abismo de la imposibilidad de pensar lo que el pensamiento piensa” (2014: 20). El ensayo remitiría, más que a un género, “a esos *momentos* de refracción y de desvío que irrumpen, insólitos, en instantes cruciales de la cultura, cuando todo parece haberse dicho y los Leibniz antes y los Lévi-Strauss ahora, soñaron y sueñan con el código de códigos” (232). En ese punto, el ensayo protesta contra “la escisión entre conocimiento y escritura” (Horacio González, 86) y reivindica un conocimiento que “no existe fuera de su escritura” (Beatriz Sarlo, 136). Escritura ensayística que Ritvo piensa como *interrupción* –y “toda interrupción corta la continuidad de un ritmo” (234) que, en ese instante, vacila y “titubea” (235), haciendo “que hable el intervalo de sin sentido, el intervalo de opacidad” (243) en el que, traicionándose a sí mismo, podría cobrar valor un discurso sobre el ensayo.

⁵ Escribe Giordano en su “Noticia preliminar” a *Una poética de la interrupción. Ensayos para Juan B. Ritvo* sobre su descubrimiento de Blanchot –al que liga su interés por lo ensayístico– en 1982 en un grupo de estudio coordinado por Ritvo: “Recalamos en Blanchot. Las primeras conversaciones sobre *El espacio literario* resultaron iniciáticas (lo autobiográfico propende al énfasis). Estoy seguro que fue recitando ‘las dos versiones de lo imaginario’ cuando algunos nos convertimos en lo que más tarde elegimos ser: críticos literarios de ascendencia filosófica con vocación de ensayistas” (Rosario, Paradoxa, 2011. 5).

Bibliografía

Blanchot, Maurice. *L'Écriture du desastre*. París: Gallimard, 1980.

Giordano, Alberto (ed.). *Una poética de la interrupción. Ensayos para Juan B. Ritvo*. Rosario: Paradoxa, 2011.

Heidegger, Martin. *¿Qué significa pensar?* Madrid: Trotta, 2008.

Ritvo, Juan B. *La retórica conjetural o el nacimiento del sujeto*. Rosario: Nube Negra, 2014.